



Grupo de indígenas tomado por el R. P. J. M. Seignard quien actualmente recorre los ríos Meta, Vichada y Orinoco.

Nuestros Misioneros

del Vichada, Meta, Orinoco

Vicariato Apostólico de los Llanos de San Martín—Compañía de María—Misión exploradora del Meta, Orinoco, Vichada—Bocas de "Caracate" 4 de Noviembre de 1917.

Ilustrísimo Señor Vicario Apostólico de los Llanos de San Martín.

Villavicencio

Antes de alejarnos más todavía de las vías de comunicación con el interior de la República de Colombia, tengo el honor de mandar a V. S. I. este corto resumen de nuestros trabajos. Hasta ahora, nuestra expedición ha podido, en medio de dificultades casi increíbles, visitar desde Puerto Barrigón hasta Orocué, toda la costa derecha del Río Meta que pertenece al Vicariato Apostólico de San Martín.

Esperábamos encontrarnos en Orocué con el señor Comisario del Vichada, el cual nos había de facilitar la bajada de este río hasta el Orinoco; pero no hubo tal encuentro; además, por una desgracia acontecida pocos días ha, abajo de Orocué, nos fué preciso contar únicamente con nuestra iniciativa, y buscar más bien la vía del río Vichada. A la subida

del Meta, para llegar a ese río, un ciclón de viento nos dejó casi desamparados en un remolino del río. Las aguas sumamente crecidas por la lluvia ó enfurecidas por la tempestad nos robaron el timón de la embarcación, rompieron cuantas palancas llevábamos, en fin fué merced a la divina protección de la « Estrella del mar » que pudimos atracar y entrar a la Comisaría del Vichada.

Las sabanas inmensas que caracterizan esta región son enteramente desiertas en sus partes centrales, lo mismo que los Llanos de San Martín. Los raros puntos ocupados son unas alturas o barrancos a la orilla de los caños ó de los mismos ríos que atraviesan los bancos y que al propio tiempo ofrecen a los pocos habitantes: vías de comunicación, modos de transporte y aprovisionamiento de pescado.

Subiendo de Orocué aguas arriba los sitios habitados por los indígenas, que nuestra expedición ha podido examinar son los siguientes, todos en la sabana que baña el Meta: *Majahambre*, (hay allí una familia de Salivas, en una isla cerca del Porvenir; *Arimena* a la orilla del Meta; El *Hatico* en una cerranía en el interior de la sabana entre el Meta y el Muco a tres horas del Meta. Estos dos sitios los ocupan, desde poco, la tribu Goahiba que antes vivía en *Raudalito*, sobre el río Muco; El *Frio*, mas arriba de San Pedro de Arimena, (familia de Piapocos); *San Miguel*, *Casuna*, *Palogrande*,

Santa Inés, *Manacacias*, *Carubare* (Achaguas), *Guayuriba* y *Mara-gal* (Piapocos.)

La mayor parte de estos indígenas pertenecen a la gran y terrible tribu de los « Goahibos »; pero cada caserio, por ser tan separado de los demás, se ha formado un dialecto distinto aunque todavía se alcanza a reconocerles una raíz común.

Entre estas familias o tribus, algunas nos sorprendieron por la confianza que manifestaban sus miembros a los misioneros y la simpática recepción que nos hicieron. Inego supimos que ellas eran las mismas que hace unos diez años recibieron un principio de educación cristiana en San José del Vichada y en San Amparo, misiones establecidas por el R. P. Morón, Prefecto Apostólico en aquel entonces, y los R. R. P. P. Pedro Barón y Mauricio Diéres. Otras familias, recién llegadas del Vichada a la orilla del Meta, nos tienen más bien desconfianza y mucho miedo, estas son las que han sido más explotadas por la gente que llaman ellos « Racional ». Los indios de Santa Inés pertenecen a esa clase de indios y parecen ser también de carácter muy hostil a estos comerciantes.

Así y todo con muchos dones y regalos, entre los indígenas de los sitios enumerados, alcanzamos hasta hoy a administrar el sacramento del bautismo a 44 personas, párvulos en su mayor parte. Por no entender todavía bien la lengua Goahiva, no se bautizaron